

Número especial **La Participación**



Número especial La Participación

Con licencia eclesiástica.
Edita: ENS.
Calle San Marcos 3, 1º, 1ª
28004 Madrid
Tel/Fax: 91 521 62 82
D.L. B28055/1965
Impresión: Biak



ÍNDICE

- Presentación** 3
- Convergencia** 7
- Mística de los Puntos Concretos de Esfuerzo** 9
 - A — Actitudes de vida 10
 - 1. Para facilitar un verdadero encuentro con el Señor que nos haga transformar nuestra vida
 - B — Coherencia interior 12
 - 1. Cultivar la asiduidad en abrirnos a la voluntad y al amor de Dios
 - 2. Desarrollar la capacidad para la verdad
 - 3. Aumentar la capacidad de encuentro y de comunión
- Mística de la Participación** 17
 - A — ¿Qué no es la Participación? 18
 - B — ¿Qué es la Participación? 19
 - 1. Búsqueda asidua del querer de Dios
 - 2. Búsqueda de la verdad
 - 3. Vivencia del encuentro y la comunión
- Práctica de la Participación** 27
 - A — ¿Qué compartir? 28
 - B — Posibles preguntas 29
 - C — Lugar y modo de la Participación 30
 - D — Medios para revitalizar la Participación 32
- El esfuerzo y la gracia** 33

Equipo Responsable Internacional

¿Por qué este documento sobre la Participación?

—por ÁLVARO y MERCEDES GÓMEZ FERRER-LOZANO—



ESCRIBIMOS este texto sobre la Participación en el año 1987, por lo que han pasado ya 25 años desde entonces. Vemos por su aceptación en muchas superregiones que lo han difundido, completado y adoptado, que ha sido un documento ampliamente valorado porque ha ayudado a los Equipos y eso nos llena de alegría. El texto original fue sometido a la reflexión del Colegio Internacional en su reunión de Munich de septiembre de 1986, en la que, después de recoger algunas puntualizaciones, quedó definitivamente redactado

Al volver a reeditararlo, a petición de la Super-Región España, hemos hecho algunas pequeñas correcciones que el paso del tiempo, y las experiencias de las que hemos tenido noticia, nos sugieren.

Para ello hemos leído algunos documentos que glosaban el texto original, tales como: ‘Los Puntos Concretos de Esfuerzo y la Participación’ (2007) de

la SR Portugal, el documento y el tema de estudio sobre ‘La Reunión de Equipo’, del Equipo Satélite de Pedagogía, ambos de fechas parecidas al primero. También ha influido nuestra propia reflexión con motivo de nuestra intervención sobre la Participación en el XI Encuentro Internacional Brasilia 2012.

Desde 1987 hasta la actualidad se han creado muchos equipos y parece conveniente ofrecerles de nuevo este documento, pues la Participación sigue siendo una de las partes de la reunión con más dificultad de llevar a la práctica. Y esto en Equipos de diversa antigüedad y en diferentes países del mundo.

¿Cuales podrían ser los motivos de esta dificultad?

❶ **El primero y el más importante es quizá que falta una comprensión profunda del espíritu, el alcance y la importancia de la Participación,**

que motive y anime a los Equipos a asumirla de verdad. Falta interiorizar mejor lo que hemos definido como su ‘mística’.

Queríamos aclarar lo que proponemos al utilizar la palabra ‘mística’. No nos gustarla que pareciera referirse a un enajenamiento de la vida normal, ni que se entendiera como un término excesivamente clerical para ser utilizado por laicos.

Creemos que la palabra mística es muy expresiva de lo que queremos decir en este documento: mística es el *espíritu* que da sentido a unas propuestas de vida, la *intuición* que ‘abre’ lo que está oculto al entendimiento humano, la *orientación* que hace de esta vida normal un intento de comunión con Dios.

En este caso concreto, la mística es el *sentido* que ‘está detrás’ y el *espíritu* que orienta ‘hacia adelante’ unos puntos concretos de los ENS, y una parte concreta de la reunión de Equipo que es la Participación.

El no haber descubierto la mística de la participación es posible que tenga su raíz en *no* haber descubierto tampoco la mística, el objetivo profundo de los puntos que se ‘participan’ en ella, viéndolos en cierto modo como desligados entre sí, como elegidos cada uno por separado, sin una conciencia

convergente.

Al reflexionar sobre la mística de los puntos concretos, no hemos buscado el sentido de cada uno de ellos. Esto está de sobra conseguido y hay una revisión y profundización constante en el Movimiento sobre cada uno de ellos. **Hemos hecho más bien un esfuerzo de síntesis que nos hiciera descubrir la coherencia interior que unifica esos puntos concretos en una misma dirección, el hilo conductor que les da una orientación convergente.**

② El segundo motivo es de tipo práctico; lugar tiempo, modo.

¿En qué momento de la reunión hacemos la Participación? ¿Con qué actitud la abordamos? ¿Nos parece que es una parte de la reunión que tiene menos importancia que otras? ¿Por qué motivo nos sentimos incómodos al participar sobre la pedagogía de los puntos concretos?

Quizás esto sea consecuencia de no comprender bien que toda espiritualidad se encarna gracias a una pedagogía y que **sin pedagogía la espiritualidad es sólo una idea, una teoría, que no incide en la vida. Los puntos concretos de esfuerzo son la pedagogía que crea la espiritualidad conyugal.** Espiritualidad y pedagogía van íntimamente unidas, son las dos caras

de un mismo carisma y no se entienden de la una sin la otra.

Los métodos no son algo accidental. Elegir un método u otro implica que detrás hay toda una filosofía, porque la elección de los utensilios apropiados facilita los resultados. No se puede por ejemplo hacer un túnel con una pala, ni plantar un rosal con una grúa. La conyugalidad se crea con una pedagogía conyugal.

O puede ser que planteemos mal las preguntas y las respuestas de la Participación. En vez de ‘hemos hecho’ o ‘no hemos hecho’ tal punto concreto, al que le sigue el silencio indiferente o incluso desaprobador de los demás, deberíamos formular las preguntas que cuentan, aquellas que van al fondo porque han comprendido el objetivo de esta parte de la reunión y nos hacen decirnos en la verdad, en la humildad, en la generosidad.

③ El tercer motivo podría ser que nos cuesta asumir nuestra radical ‘pobreza’ de criaturas.

Cuando participamos en la reunión de equipo sobre los puntos concretos de esfuerzo nos damos cuenta de nuestras debilidades, de nuestros fallos, de la continua repetición de nuestras omisiones, y eso duele y cuesta aceptarlo. Decir en voz alta, reunión tras reunión,

‘no lo he hecho’, ‘no hemos tenido tiempo’, ‘nos sentimos bloqueados’, ‘lo he tenido presente pero....’, nos enfrenta a la diferencia que hay entre lo que decimos y lo que de verdad hacemos, la distancia que media entre las sufridas palabras y lo que es el tejido real de nuestras vidas.

Hablar es fácil. Todos estamos de acuerdo en que hay que amar a Dios, pero ¿cómo se refleja eso en nuestra vida? Los seis Puntos Concretos nos recuerdan constantemente nuestra necesidad de Dios, de dedicarle un tiempo, de tenerle presente en las decisiones y el estilo de nuestra vida, de encontrarle siempre en nuestro marido o nuestra mujer, o incluso de dejarle espacio y tiempo para que Él nos encuentre.

Se trata de un proceso gradual y tiene sus altibajos. Cada persona, cada pareja, tendrá un ritmo, un estilo, unos puntos fuertes y otros débiles. Por ello no habrá nunca que compararse sino ayudarse y completarse. En ese camino nos mantendremos con deseo, con tensión y al mismo tiempo con paz, porque estamos hablando de esfuerzo pero también de gracia. ●

Valencia, octubre de 2012

Los Puntos
Concretos de Esfuerzo
y la Participación
Convergencia

Lo primero que nos sorprendió cuando comenzamos a reflexionar sobre los Puntos Concretos de Esfuerzo y la Participación fue la convergencia entre la mística de los Puntos Concretos de Esfuerzo y la mística de la Participación. La única diferencia era que los primeros se dirigían a las personas y a las parejas y en la Participación el sujeto era el equipo, pero los objetivos eran los mismos. Nos llenó de alegría descubrir en la Oración y en la Escucha que todo convergía, todo tenía un sentido.

Los Puntos Concretos de Esfuerzo llaman a asimilar unas *actitudes* en un *camino de conversión* personal y de pareja que va *transformando la vida*. Esos puntos facilitan los medios más adecuados para realizar *un verdadero encuentro con el otro y con el Señor*. Esos puntos requieren de la asiduidad para irlos interiorizando.

Su coherencia interna se basa en **tres llamadas que se repiten** en todos ellos y que los unifican: la llamada *a abrirnos a la voluntad de Dios*, la llamada *a desarrollar la capacidad de vivir desde la verdad* y la llamada *a aumentar la capacidad de encuentro y comunión*.

Estas ideas básicas se corresponden exactamente con el objetivo de la mística de la Participación. A la primera idea de camino de conversión personal y de pareja se corresponde la idea de la Participación como *camino de conversión comunitaria* donde se practica la ayuda mutua espiritual entre los miembros del Equipo en la dinámica de la asiduidad de cada reunión.

En la Participación están **las mismas llamadas** que en los Puntos Concretos. Lo que hemos descubierto gracias a esos puntos de esfuerzo debemos compartirlo con los otros miembros del equipo: la búsqueda de *la voluntad de Dios*, la búsqueda para *vivir en la verdad*, la búsqueda para *vivir el encuentro y la comunión*.

Los Puntos Concretos de Esfuerzo y la Participación Mística de los Puntos de Esfuerzo

A — ACTITUDES DE VIDA

Los Puntos Concretos de Esfuerzo son actitudes a despertar y no ‘cosas’ que hay que cumplir. Es por lo que en el Complemento a la Carta Fundacional ‘¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora?’ (1976) se las nombra utilizando infinitivos y no imperativos escuchar, reservar, encontrarse, fijarse, ponerse.

Debemos alegrarnos del acierto de esta formulación tan acorde con la manera de ser y los métodos de los Equipos. En los Equipos no se mentaliza a través de un voluntarismo sin razones, de una elección arbitraria de acciones, o de un formulismo infantil. Ello nos llevaría solamente a enumerar, etiquetar y colocar en casilleros unas actividades que solo cumpliríamos para asegurarnos la tranquilidad de conciencia. Esto sería una sustitución *cultural* como cualquier otra y que podría muy bien no influir en nuestra vida. Si hemos visto así o nos han hecho ver así los Puntos Concretos de Esfuerzo, es hora de que descubramos todo su sentido y toda su profunda riqueza.

❶ Para facilitar un verdadero encuentro con el Señor que nos haga transformar nuestra vida.

En los Equipos, por el contrario, se nos invita a **ir despertando actitudes que tenemos que asimilar y que nos van a ir llevando a un nuevo modo de vivir: el modo de vivir cristiano.** Se nos propone que personalicemos ese modo, que lo construyamos no solo en la reunión de Equipo, sino también, con la ayuda de unos medios y a través de unos cauces concretos, a lo largo del mes en toda una actitud ante la vida.

Es pues algo mucho más exigente. No son un esfuerzo que se nos impone desde fuera. Son una llamada interior a un *esfuerzo personal y de pareja*; un esfuerzo de discernimiento, de creatividad y de constancia que abarca toda nuestra persona. Un esfuerzo al cual cada uno de nosotros se obliga a partir de unos mínimos, para desde ahí ir ahondando con exigencia, en un camino de conversión que no tiene más límite que la santidad.

Los matrimonios acudimos, o deberíamos acudir a los Equipos de Nuestra Señora, con un deseo último que es doble: **la gloria de Dios y nuestro bien como pareja.** Con un fin intermedio que es el de todo cristiano en la Iglesia, el seguimiento de Jesucristo. Sabiendo que los Equipos son un medio para ese fin, y que su especificidad reside en que en ellos se sigue a Cristo *en pareja* y se vive *la ayuda mutua* entre matrimonios.

Igual que el amor necesita que lo recordemos, que lo celebremos, lo hagamos presente, pues de no ser así se apaga, languidece y muere, y eso lo conseguimos gracias a pequeños ‘ritos de encuentro’ que nos acercan y que cada pareja elige (fechas, citas, recuerdos, música, palabras...) del mismo modo una vida cristiana sin ritos de encuentro orientados a actualizar en nosotros el amor y la presencia de Dios, se diluye, no se cohesiona, no se transforma, no crece. Uno simplemente ‘se deja vivir’.

Los Puntos Concretos de Esfuerzo son **siempre una llamada a más.** Nos van abriendo a la posibilidad de que, por nosotros mismos, podamos realizar en nuestras vidas **un verdadero encuentro con el Señor**, que es el punto de partida de todo camino de conversión. Los puntos concretos son pues para que vivamos un encuentro. No para vivir una rutina ni para cumplir una devoción, sino para vivir un encuentro en la verdad.

Tendríamos que aprender a **no oponer momentos fuertes a vida unificada**, porque esos momentos fuertes de cada día, de cada mes, de cada año, no parcelan la vida sino que la van transformando y unificando en una misma dirección.

Tendríamos que aprender también a **no oponer ser y hacer.** Tenemos que *ser* y tenemos que *hacer*. Es verdad que *hacer* un rosario de acciones vividas superficialmente y sin comprometerse como persona no dice nada sobre el *ser* de una persona. Pero también es verdad que si lo que queremos *hacer* no son simplemente ciertos cumplimientos que nos tranquilizan, sino una actitud renovada en relación con Dios y con los hombres que necesariamente vamos a exteriorizar, ese *hacer* más nos ayudará sin duda a *ser* más miembros de Equipos, a *estar* más cercanos a Cristo.

B — COHERENCIA INTERIOR

En los Puntos Concretos de Esfuerzo no hay dispersión ni arbitrariedad. Hay toda una pedagogía que liga estos puntos concretos de esfuerzo en la perspectiva de un estilo de vida más evangélico. Esos puntos tienen una coherencia interior que está en la base de toda la metodología de los Equipos a los diferentes niveles, una lógica que los encadena, unos fines que los integran unos a otros.

Volvamos a leer el Complemento a la Carta ‘¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora?’ página 10:

La experiencia demuestra que, sin ciertos puntos de aplicación, las orientaciones de vida corren el riesgo de quedarse en letra muerta. Por eso los Equipos proponen a sus miembros:

- que se comprometan a seis puntos muy precisos, que antes se conocían con el nombre, hoy superado, de *obligaciones*;
- que pidan a los miembros de su Equipo que les controlen y ayuden en el cumplimiento de los puntos mencionados: es lo que se conoce por *Participación* en las reuniones mensuales.

Los seis Puntos son los siguientes:

- ① *escuchar* asiduamente la Palabra de Dios
- ② reservar todos los días algún tiempo para un verdadero *encuentro con el Señor* (oración)
- ③ encontrarse cada día juntos, marido y mujer, en una *Oración conyugal* (y si fuera posible, en una oración familiar)
- ④ dedicar cada mes el tiempo que sea preciso para un verdadero diálogo conyugal bajo la mirada de Dios (*Deber de Sentarse*)
- ⑤ fijarse una *Regla de Vida* y revisarla todos los meses
- ⑥ ponerse cada año ante el Señor —en matrimonio, si es posible— durante un retiro de 48 horas como mínimo, para *reflexionar y planificar la vida* en su presencia.

Repasad su formulación. No en balde encontraréis repetidas siempre unas mismas palabras. En primer lugar están las palabras que nos indican que para asimilar actitudes se necesita de una cierta asiduidad; *regularmente, cada día, cada mes, cada año*.

Y sobre todo **encontraréis las palabras que nos indican la búsqueda de tres actitudes:**

- **La voluntad de Dios:** *escuchar la Palabra, bajo la mirada de Dios, ante el Señor y encuentro con el Señor*
- **La verdad:** *verdadero encuentro, verdadero diálogo*
- **El encuentro:** *encontrarse juntos, marido y mujer, encuentro con el Señor, ponerse ante el señor en matrimonio*

Esta mística nos revela pues que los puntos concretos tienen una real coherencia interna. Esta coherencia interna está basada sobre **estas tres líneas de fuerza que los unen** entre ellos y que están detrás de la intención que ha conducido a la elección de esos puntos y no otros: la búsqueda de la voluntad de Dios, la búsqueda de la capacidad de vivir desde la verdad y la adquisición de un talante de comunión en la Iglesia y en el mundo, todo ello desde la asiduidad. Se trata de actitudes básicas para un cristiano que, en los Equipos, adquieren el matiz de la *Conyugalidad*.

Los Puntos Concretos de Esfuerzo no son pues unas obligaciones arbitrariamente inventadas que se añaden a las muchas solicitudes que nos pide la vida. Son, por el contrario, el punto de partida de **un camino profundo de conversión cristiana** que pasa por la actitud de la asiduidad, de la interiorización, del realismo y de la comunión. Un camino que realmente puede transformar nuestra vida.

Esas actitudes constantes que los Equipos quieren despertar en nosotros son pues esencialmente tres: cultivar la asiduidad en abrirnos a la voluntad y al amor de Dios; desarrollar la capacidad para la verdad, y aumentar la capacidad de encuentro y de comunión.

❶ Cultivar la asiduidad en abrirnos a la voluntad y al amor de Dios

Buscar constantemente la voluntad de Dios sobre nosotros y sobre nuestra vida. Para ello se necesita ir asimilando la actitud de María que siempre estuvo atenta al paso de Dios en su vida. Son necesarias dos cosas:

- **Saber escuchar.** El que escucha está vacío de sí mismo, ya que de no ser así no se puede escuchar. El drama de la vida es que nunca se calla nuestro yo. Saber escuchar es saber guardar y saber saborear ese hilo conductor, esa llamada de Dios que nos llega sobre todo por su Palabra, pero también por el silencio, por la naturaleza, por el otro, por los demás.
- **Reservar un tiempo con asiduidad para reconocer ese querer de Dios.** Es un aprendizaje con respecto al tiempo y a la necesidad de una constancia. Es también una llamada a la gratitud. De nuestro tiempo libre, de lo que es nuestro, y que siempre reservamos para nosotros y no para otros, dejamos que el totalmente Otro, que es lo prioritario de la vida, tenga un lugar. No cuando nos apetece ni cuando estamos bien, sino «cada día».

Este es el sentido que subyace bajo la **Escucha de la Palabra de Dios**. La misma asiduidad y la misma búsqueda está en la oración personal, en ese ‘reservar todos los días algún tiempo...’ y también en la Oración Conyugal, que se nos pide que sea *cada día*. No es preciso más que unos segundos, pero que no sea intermitente, sino constante.

Lo mismo ocurre con la *Sentada* que en último término es la búsqueda del proyecto de Dios sobre nuestra pareja, o en los Ejercicios Espirituales anuales que no son ni pueden reducirse a oír a un predicador, sino que nos llevan a poner nuestra vida activamente bajo una mirada.

❷ Desarrollar la capacidad para la verdad

Tomar conciencia de nosotros mismos, asumir nuestra verdad y construir y trabajarnos desde ella y no desde la ensoñación, la evasión, la alienación, las verdades a medias o la mentira. Ese es el sentido de la *Regla de Vida* que se nos pide que *nos fijemos* y que *revisemos*.

Para fijarse una Regla de Vida se necesita unos años para irse conociendo uno mismo, sus debilidades, sus heridas, los puntos que uno debe trabajar. Para fijarse esa regla, te puede ayudar el otro, te pueden ayudar los otros. Te puede ayudar el Equipo, pues somos expertos en autoengañarnos. Para fijarse una Regla de Vida hay que comprender que **un camino espiritual no es un progreso lineal, pero es siempre un volver a empezar**, y por ello tenemos que *revisar* esa regla.

Para vivir la verdad se nos pide que la oración sea un *verdadero encuentro*, no una justificación ni una proyección de uno mismo. Se nos pide también que en la oración conyugal *juntos marido y mujer*, hablen cada uno desde la verdad. Se nos pide que la sentada sea un *verdadero diálogo* y no una comunicación desde las respectivas caretas o desde la manipulación del otro.

❸ Aumentar la capacidad de encuentro y de comunión

Vivir desde el encuentro y desde la comunión supone todo un aprendizaje para vivir de otra manera, para descentrarse de ti mismo y comenzar a dar pasos hacia los otros, hacia el Otro. Supone **dejarle ser primero al otro lo que él es**, para entrar luego en una relación de donación por la que das, no lo que tú quieres dar, sino lo que ese otro necesita.

Todos los puntos concretos quieren también propiciar ese encuentro. El encuentro con el Señor en la Oración, en su Palabra, en los demás, en los acontecimientos de la vida, por el que tú le dejas ser Él para ti, le dejas hablarte, amarte y transformarte.

El *encuentro juntos marido y mujer*. Ya dicen mucho estas dos palabras. 'Juntos' no es yuxtapuestos ni enfrentados, ni solo uno. 'Juntos' indica un esfuerzo común. 'Marido y mujer', no 'un lobo y una hiena', ni dos desconocidos, sino un hombre y una mujer, que intentan encontrarse y acoger a Cristo en pareja, cada uno desde su personalidad, pero sabiendo que esa oración conyugal aumentará su comunión. Luego está el encuentro en la Sentada, que no es un monólogo ni un diálogo a retazos, sino que tiene que ser 'conyugal' y durante el 'tiempo que sea preciso' y no solo el que nos sobra. El tiempo que sea preciso para favorecer el clima de encuentro, para que esa comunión sea posible.

Todos esos encuentros nos van preparando para vivir la vida en el talante de la comunión, siendo personas de comunión en la Iglesia y en el mundo.

Los Puntos Concretos de Esfuerzo y la Participación Mística de la Participación

A — ¿QUÉ NO ES LA PARTICIPACIÓN?

La Participación se ha convertido en uno de los puntos más débiles de la reunión y ello se debe a que muchos vivimos en el Equipo únicamente caricaturas de lo que esa participación podría llegar a ser.

● Hay Equipos que todavía ven los Puntos Concretos de Esfuerzo como *obligaciones* que hay que cumplir por esclavitud a una regla cuyo sentido profundo no se entiende muy bien. O que se aceptan simplemente por pertenecer a los ENS.

La sensibilidad de muchos cristianos seglares posteriores al Vaticano II les hace sentirse incómodos con algo que les parece que convierte a los Equipos en guarderías de adultos. Estos puntos no se han comprendido como actitudes de vida, ni se ha descubierto su profunda coherencia interna. O bien si se entendió en un principio, en el momento del pilotaje por ejemplo, no se ha mantenido el *esfuerzo* por vivenciarlos.

● Otros Equipos aceptan esta parte de la reunión, pero la limitan enormemente a su aspecto meramente formal contestando ‘sí’ o ‘no’ a los Puntos Concretos de Esfuerzo en forma de enumeración escolar y pasando a toda velocidad sobre ella, sin llegar a descubrir la riqueza de su integración en la vida de cada pareja, ni la enorme ayuda espiritual que puede tener un Equipo si cada uno *pone en juego lo más profundo de sí mismo*.

● Otras veces el hecho de que el aspecto negativo predomine enormemente en la Participación produce una *situación de incomodidad*, cuando no de culpabilidad generalizada, que se traduce en pensar que esta parte de la reunión ‘no sirve para nada’ cuando se falla en ella tan repetidamente. Y por tanto, o bien se soslaya o bien se toma a broma inconscientemente para quitarle importancia.

Esto se agrava si el responsable de Equipo o bien unos miembros del Equipo para con otros precipitan sus juicios o los endurecen, o bien tratan este tema con ironía o sarcasmo, produciendo en los más débiles o más responsables una inhibición.

B — ¿QUÉ ES LA PARTICIPACIÓN?

La deducimos de la ‘fidelidad’ a lo que somos. Hay que ser lo que somos. Tomar conciencia de la propia identidad. La pérdida del sentido de la identidad es uno de los grandes riesgos de nuestro tiempo que masifica a las personas para así manipularlas más fácilmente. Los Equipos nos agrupamos en pequeñas comunidades que forman a su vez un Movimiento que tiene una fisonomía, y nos brinda unos medios, todo lo cual hemos aceptado libremente. Esto nos ha de hacer estar unidos a los demás miembros de nuestro Equipo de los ENS en un mismo camino.

En este caso particular de los Puntos Concretos y de la Participación, es específico de los ENS *no limitarse a la reunión de Equipo* para ese esfuerzo de construcción de la espiritualidad personal y conyugal, sino ofrecernos los medios, abrimos a las actitudes adecuadas, para que las parejas puedan realizar en sus vidas un verdadero encuentro con el Señor, orientarnos en un camino de formación y de conversión permanente, y que todo ello, la interiorización de las actitudes que conllevan los puntos concretos de esfuerzo, los fracasos, los descubrimientos, los encuentros, el don de Dios en nosotros, lo ‘participemos’ a los demás matrimonios, y ‘tomemos nuestra parte’ de ese mismo don de Dios en los otros, en **un esfuerzo conjunto de ayuda mutua espiritual, y de camino de conversión comunitaria**.

Precisamos la participación para crear y construir la comunidad. La comunidad no existe por el mero hecho de que se reúne un grupo de gente. La comunidad se crea y se destruye. Se crea cuando se comparte la vida, cuando lanzamos al ruedo común ese don de Dios que hemos recibido. Este compartirse se realiza en toda la reunión, en especial en la ‘Puesta en Común’, pero la ‘Participación’ quiere ir más lejos. Aunque el parecido de las dos expresiones ‘Participación’ y ‘Puesta en Común’ pudiera crear alguna confusión, guardemos la terminología adoptada por el movimiento hace 65 años.

La *Carta Fundacional* distingue que la ‘Puesta en Común’ de las preocupaciones familiares, profesionales, cívicas, eclesiales, de los éxitos y fracasos, de los

descubrimientos, penas y alegrías, no es la 'Participación' sobre los Puntos Concretos de la Carta. La realización de la primera constituye una condición necesaria para llegar de manera verdadera, profunda y durable a la segunda; es necesario conocerse para poderse ayudar.

La Participación es el lugar y el momento donde yo tomo tu tú, y tú tomas mi yo, donde cada uno toma el ser del otro en su sentido más pleno y profundo, el de compartir su proyecto cristiano, realizando así un signo real sacramento de que cada uno somos de los otros en Cristo uno, de que el Equipo quiere ser comunidad viva y comunidad santa, sabe que una parte de responsabilidad en esa santificación la tiene cada pareja y que no puede soslayarla si no es en perjuicio del conjunto.

La Participación se debería llevar a cabo siempre intentando asimilar **las mismas tres actitudes qua están en la base de los Puntos Concretos de Esfuerzo**: la búsqueda del querer de Dios con asiduidad, la búsqueda de la verdad, y la vivencia del encuentro y a comunión. Pero hay una diferencia. Durante la Participación, estas tres actitudes se buscan en comunidad y es una búsqueda puntual.

❶ Búsqueda asidua del querer de Dios

El hábito de la búsqueda de la voluntad de Dios que cada uno por separado y cada pareja ha ido desarrollando al poner en práctica los Puntos Concretos de Esfuerzo, se complementa en la Participación con la búsqueda, el intercambio, el discernimiento y la exigencia fraterna de **todo el Equipo**. Esa búsqueda y esa exigencia no pueden nacer más que de una actitud de amor y no pueden expresarse más que a través del amor. Un amor que no es únicamente un enternecimiento sentimental dispuesto a excusarlo todo, sino un amor auténtico que quiere el bien del otro como si fuera propio.

Un amor de este tipo no se vive en las nubes. Se refiere a personas concretas. Tiene en cuenta sus dones y sus deficiencias particulares y procura ser infini-

tamente *respetuoso* con la *vocación* de cada uno. 'Lo que es bueno para unos puede no ser bueno para otros'. Ninguna pareja debe juzgar los fallos de otra, pues la exigencia fraterna nos lleva a soportar lo que tendríamos el poder de romper, no responder nada irremediable, facilitar la vuelta a la participación y acoger las inseguridades. Pero también nos conduce a no dejar pudrirse las situaciones, responder desde la verdad, ayudar a los otros a ver claro en el discernimiento, acoger la impaciencia y comprenderla, etc.

Lo que no hay que hacer es callarse, solución que se adopta demasiado frecuentemente, o bien no reaccionar ante nada. 'Nos conocemos bien a muchos niveles y desde hace tiempo. Creemos que los problemas de cada uno morirán con él. En cierto modo estamos *acostumbrados* a estos problemas'. 'Acostumbrados' en este caso quiere decir 'resignados', y eso significa que hemos perdido la esperanza. Un cristiano no puede dejarse llevar de esa actitud, ni un Equipo tampoco. Un amor valiente que progresa a pesar de todo revela una fuerza: Dios está allí.

¿Cómo no desear apasionadamente que la persona más bloqueada puede volver a caminar? Ese deseo es ya un acto de fe que nos hace progresar a nosotros mismos pues nos coloca en el interior del deseo de Dios sobre cada persona 'cuando quiero que prograses soy Dios para ti'. Dios no nos quiere solo como somos, nos quiere en progreso, quiere que cambiemos nuestras actitudes. Él ama ya en nosotros lo que podemos ser si le decimos **sí**, diciendo **sí** a la vida, a nuestra vida. Lo que se nos pide hacer de nuestra vida es una historia de amor. Cuando una persona entra en una relación legalista, puede llegar a decir: 'He hecho bastante. He completado todas mis obligaciones'. Pero en una historia de amor, no se puede decir esto. El amor nunca se detiene. Y esta historia de amor puede ser un éxito aunque nuestra vida humana, conyugal, familiar y profesional no lo sea completamente. Cuando se es joven, es difícil admitir que el amor va más allá de la eficacia y es más importante que el éxito. Después se aprende a desvelar en la vida, en la asiduidad a la voluntad de Dios, todo un camino de esperanza. «No son los lugares y las situaciones los que hacen grande una vida, es la valentía de no negarse, allí donde se está, a la escalada de las propuestas de Dios».

② Búsqueda de la verdad

Amar exige conocer. Vamos amando más al otro en la medida en que le conocemos más. Ese conocimiento, pues, debe ser creciente. El conocimiento de que hablamos no es un conocimiento intelectual sino más bien un conocimiento entrañable, **un conocimiento en que se unen el corazón y la razón**, en el que nos implicamos a fondo en el interés por el otro.

Hablamos en la Participación de ‘ayudar’, pero, ¿cómo ayudar sin conocer? Decimos que formamos Equipo para ‘ayudarnos en nuestra debilidad’, pero ¿y si no sabemos de qué debilidad se trata?

La Participación obliga a **aquellos que se reúnen en nombre de Cristo a desvelarse de verdad**, con sencillez, sin parapetarse tras mecanismos de defensa siempre reiterados, sin quedarse en una comunicación superficial que esconde más o menos nuestra verdad profunda.

Hacer la Participación sin ese deseo real de darse a conocer es de algún modo como ir al banquete sin la ropa nupcial de la que habla el Evangelio (*San Mateo cap. 22*). El amor solo ocurre en la verdad, no resiste la mentira. Porque las personas no se ‘encuentran’ cuando se presentan enmascaradas, disfrazadas. Se ‘encuentran en la pobreza y la sencillez del que carece de defensas’.

Hay que saber reconocer delante del Equipo los pasos en falso, las deficiencias, las inconstancias, las cobardías. Tampoco se trata de una *confesión*. No hace falta llegar a decirlo todo ni tampoco es conveniente, pero sí que debemos **comentar nuestros fallos en relación con las actitudes que queremos asimilar**. A veces es doloroso e incómodo. Se necesita *humildad y valentía*. Pero la comprensión y la solidaridad fraternal de cada miembro del Equipo que no se sienten superiores sino iguales a nosotros en esta actitud de conversión nos pueden dar una esperanza renovada. Todos soportamos las debilidades de cada uno. Todos nos sostenemos con los puntos fuertes de los demás.

Dicen que solo se ama lo bueno. Pero en Dios es al revés. Él hace bueno lo que ama. Nosotros debemos intentar lo mismo. Conocernos a nosotros mismos cada vez mejor, aceptarnos con sencillez y con humor, darnos a conocer (que es la mejor manera de darnos), y realizar un esfuerzo de amor por conocer y comprender a los demás. Y todo esto no como entretenimiento psicológico sino para hacernos unos y otros mejores. Para conocer a los demás, para que ellos se digan y se den en sus palabras, es preciso que cada uno en el Equipo alcance **una calidad de escucha que transforme de modo invisible pero real el clima de acogida** de la Participación.

Es preciso también que todos aprendamos a establecer una relación de intimidad y dejemos de ser ‘esfinges misteriosas’ para los demás. Una presencia ‘verdadera’ es contagiosa. Todos procuramos corresponder con nuestra verdad. La verdad no es admiración recíproca ni excusa automática. **La verdad empieza por conocerse uno mismo**, evaluar sus posibilidades, asumir su vida y dejar de soñarse o de poner condicionales que justifican interminablemente nuestras omisiones ‘si no tuviera esta circunstancia’, ‘si mi marido, si mis hijos’...

Los demás nos pueden ayudar a ir descubriendo nuestra verdad, aunque a veces lo hagan con menos tacto de lo que hubiéramos deseado. Tenemos que aprender a no desmesurar emocionalmente las indicaciones que se nos hacen, a no tomarlas al pie de la letra, y sin embargo a **guardarlas en el corazón** para ir descubriendo en ellas su parcela de verdad.

Una verdadera Participación no culpabiliza psicológicamente, sino que **nos da espiritualmente una mayor confianza en el Señor**. Es como un trampolín, el lugar de donde surgen las iniciativas, en el discernimiento y la esperanza.

③ Vivencia del encuentro y la comunión

Ya hemos comentado que el clima de la Participación no puede dar cabida a la burla ni a la ironía, no debe culpabilizar ni condenar, ni acoger con indiferencia ‘al que se dice’. **El primer encuentro que hacemos en la Participación es el de saborear el amor de Dios.** Cristo no es como un profesor que intimida a sus alumnos con el miedo al fracaso. En todo Evangelio Jesús insiste en ese cambio de actitud que Dios nos pide para entrar en una relación de amor con Él, con los hombres. Casi toda nuestra experiencia humana está centrada en un amor incondicional; es por lo que nos es difícil sentir verdaderamente el amor incondicional de Dios por nosotros. Y ese amor es el que debemos ir asimilando en relación con nuestros compañeros del Equipo.

Vivir la comunión en la Participación es **salir de uno mismo escuchar con la mente y el corazón**, respetar al otro, responder desde la verdad y compartirse. Vivir el encuentro requiere un *dinamismo*. Vivir es ir creciendo, pasando crisis, madurando, saliendo de situaciones, acercándose a otros, mirando, amando, animando, acogiendo, sufriendo. Lo que no es vivir es no creer, no actuar, no caminar, no compartirse, guardarse, ser un espectador.

Para vivir un encuentro, tenemos que vigilar siempre entre los miembros del Equipo el *equilibrio* que debe haber entre *aceptación* y *exigencia*. No se puede ser radical más que para uno mismo. Y sin embargo, debemos unos a otros irnos convocando a más, pero no controlándonos sino sugiriéndonos, invitándonos, animándonos.

Esta noción de **exigencia fraterna** es fundamental si se quiere llegar a una ayuda en Equipo para el crecimiento individual y conyugal, pero ella debe imperativamente estar unida al concepto de progresividad: los individuos, los matrimonios que componen el Equipo son diferentes; para no entorpecer la progresión de algunos, hay que admitir que cada uno ‘camine a su paso’. Recordemos el respeto a las llamadas de cada uno y a la libertad de cada uno para responder. Recordemos también que la naturaleza no va ‘a saltos’. Son raras las grandes conversiones. *Todos tenemos un crecimiento lento*: primaveras e inviernos, podas

y florecimientos. Unas veces invernamos unos y otras las semillas que necesitaban agua y calor se ponen de repente a germinar, cuando menos lo esperábamos.

Vivir la comunión es vivir desde el amor. Aprender a mirar con amor a los otros, y descubrir innumerables razones para la alabanza. Cuando vivimos la comunión en la Participación, vivimos ese tiempo presente con intensidad, aceptamos a esas personas presentes con amor, disfrutamos con ese encuentro, y respondemos desde lo que ese encuentro ha despertado en nosotros.

Los Puntos
Concretos de Esfuerzo
y la Participación
Práctica
de la Participación

A — ¿QUÉ COMPARTIR?

El participar escuetamente el cumplimiento o incumplimiento de esos compromisos asumidos, puede ser válido al principio de la vida de Equipo, cuando el conocimiento mutuo es todavía muy superficial, pero resulta a la vez pobre y empobrecedor cuando esa época está ya superada.

Además estos puntos evolucionan con la vida y no se participa de la misma manera después de estar tres años en los Equipos que después de 25 años. Cuando el Equipo está ya ‘hecho’, cuando el conocimiento mutuo es profundo, la Participación debe ir haciéndose también más profunda.

Se debe y se puede compartir con los demás cuál ha sido el nivel de nuestra relación con Dios durante el mes, cómo lo hemos vivido, qué es lo que más nos ha ayudado, qué textos o qué palabras nos han marcado más, cuál ha sido y por qué nuestro nivel de vida y respuesta en pareja, qué enfoque hemos dado este mes a la Sentada, y cómo nos hemos ayudado, qué criterios hemos tenido en cuenta al revisar nuestra Regla de Vida, cómo hemos detectado el punto de nuestra personalidad que tenemos que trabajar y que debemos ‘fijar’ en esa Regla de Vida, si nos ha sido útil, si hemos mantenido u olvidado las actitudes que vimos claras en los últimos Ejercicios Espirituales, qué es lo que impide nuestra actitud o la dificulta en el cumplimiento de un punto concreto o de otro, qué hay en nosotros que podamos cambiar, qué es lo que nos parece insuperable, etc.

Concretamente pues cada pareja dirá, en ese momento de la reunión, si ha hecho durante al mes los esfuerzos que los puntos concretos nos sugieren, y en particular aquellos en los que el Equipo ha decidido profundizar en la reunión precedente, pero tratará de resituarlos en un cuadro más amplio, el de las ‘actitudes’.

B — POSIBLES PREGUNTAS

Para ello es muy importante que tengamos en cuenta la manera de formular las preguntas en la Participación, de modo que estas nos alejen de los formulismos y nos ayuden a participar más en profundidad.

- Ⓟ ¿Cómo he vivido este mes mi búsqueda del querer de Dios? ¿Qué he descubierto?
- Ⓟ ¿Qué palabra o palabras me han llegado más este mes y por qué? ¿Es por la situación actual que estoy viviendo, porque me interpelan, porque me dan paz, etc.?
- Ⓟ ‘Escuchar’ no es solo leer, es algo más, ¿cómo he saboreado y ‘contemplado’ esa Palabra? ¿Qué tipo de respuesta ha provocado en mí?
- Ⓟ ¿Qué clase de oración conyugal o familiar hemos hecho este mes? ¿Cuál es la oración que más fácilmente podemos hacer juntos? ¿Hemos vivido la oración con asiduidad por pequeño que fuese el tiempo? ¿Ha habido algún aspecto de nuestra vida que se haya transformado por esa oración?
- Ⓟ ¿Cuál es nuestra mayor dificultad en la Oración Personal; reservar un tiempo o que en vez de encontrarse con el Señor, nos encontramos con nosotros mismos? ¿Llegamos a hacer silencio en nosotros?
- Ⓟ ¿He procurado vivir todos mis encuentros (la Sentada, la Oración, la Oración Conyugal) desde la verdad?
- Ⓟ ¿Sobre qué tema en especial hemos hecho la Sentada (si no se trata de algo muy íntimo y lo podemos compartir)? ¿Me ha sido posible comunicarme y encontrarme con el otro? ¿Me he sentido acogido? ¿Soy capaz de reconocer mi parte de culpa en los temas conflictivos? ¿Qué pasos adelante hemos dado? ¿Qué signo utilizamos como presencia de Dios?
- Ⓟ ¿Qué punto de mi personalidad he trabajado en la Regla de Vida? ¿Cómo lo he escogido? ¿Qué pistas me han llevado a detectarlo? ¿Pienso continuar con ese punto? ¿Me podrían ayudar otros miembros del Equipo a ver más claro en la Regla de la Vida?
- Ⓟ ¿Qué hemos descubierto sobre el querer de Dios en los últimos Ejercicios? ¿Qué es lo que más nos ha impresionado? ¿Con qué sentimiento hemos acabado los Ejercicios, etc.?

Este tipo de preguntas y otras parecidas nos pueden ir llevando a interiorizar los Puntos de Esfuerzo. Es realmente un trabajo en el que el *responsable del Equipo* debe tener una gran labor ayudado por el *Consiliario*, **una labor a realizar con sensibilidad, con capacidad de escucha, con comprensión y con constancia**. Este tipo de preguntas es como el arcón del Evangelio. Cada vez van saliendo más cosas; cosas viejas y cosas nuevas, cosas que nunca se acaban, el arcón permanece abierto. La Participación es una oportunidad única. Es donde la perseverancia se concreta, donde descubro la novedad, donde discierno el acontecimiento.

Es allí donde me doy cuenta de que **lo espiritual se encarna en circunstancias concretas de la vida**, pero también donde descubro el enfrentamiento entre las diversas dimensiones de mi vida, y las asumo con el convencimiento de que a pesar de todo el Espíritu sigue trabajando en mi interior para mi bien.

En la Participación, con la ayuda espiritual de los otros matrimonios del Equipo, voy intentando lograr una *reconciliación*, una *unificación* que solo Dios realizará completamente en mí algún día: el cuerpo con la mente, el yo con el mundo, el proyecto con el deseo, la criatura con su Creador.

C — LUGAR Y MODO DE LA PARTICIPACION

La Participación no es la Puesta en Común y no es la Oración, pero está un poco entre las dos, pues tiene la dinámica del ‘poner en común’ y debe hacerse en un ‘clima de oración’.

A cada Equipo corresponde el decidir el lugar y el modo de la participación en la reunión, y además no decidirlo de una vez por todas, sino ir replanteándolo según las diversas circunstancias y el tiempo de la vida de ese Equipo. Sin embargo, no podemos dejar de citar **algunos consejos** que pueden ser útiles:

— Existe la posibilidad de participar un medio más a fondo cada mes y los demás en general, o bien de participar siempre sobre todos ellos en una

visión global. También puede ser conveniente que participe más a fondo una pareja cada mes y el resto lo haga de modo más general.

- Es importante no solo hablar uno y que le escuchen los demás, sino que todos tengan asumido lo importante que es escuchar, escuchar con la atención de la inteligencia y con la atención de la posición del cuerpo que demuestra que tenemos una mirada acogedora que se vuelve hacia el que se dice con cariño e interés.
- No hay diálogo si habla solo el que participa. Pero tampoco deben sentirse obligados a intervenir todos en la respuesta, sino solo el que realmente tenga algo que aportar. Es pues muy importante el papel del hogar responsable como moderador de ese diálogo, y también el papel del Consiliario para subrayar los puntos verdaderamente importantes, para ayudar y animar, para orientar el discernimiento. Esas ‘respuestas’ deberían de hacerse siempre en la Participación en clima de oración, nunca a la ligera ni con frivolidad.
- Un buen lugar para la participación es después de la oración, para que participe de ese clima de presencia de Dios y sea como una prolongación. Estamos delante de Dios. Solo Él puede dar éxito a nuestros esfuerzos, sentido a nuestros fracasos y perdón a nuestras debilidades. Es Él el que nos ha dado esos compañeros de Equipo deseosos de ayudarnos y de acoger nuestra ayuda. Y es su Espíritu el que nos esforzamos por encarnar en nuestros comportamientos concretos.

La Participación no es ni la ‘Puesta en Común’ ni la ‘Oración’ como ya se ha dicho antes. La Participación no es tampoco ni ‘la corrección fraterna’ ni ‘el examen de conciencia comunitario’.

La Participación debe ser el lugar de ejercitar el *perdón* y la *reconciliación* (por ejemplo aceptando sin acritud que somos diferentes y que caminamos más o menos rápido). La Participación puede ayudar a cada uno a un *conocimiento más lucido sobre sí mismo* y animarle a recurrir al sacramento de la Reconciliación.

D — MEDIOS PARA REVITALIZAR LA PARTICIPACIÓN

Encontraréis aquí sugerencias que ya se han utilizado en la práctica. Pero la lista no es limitativa. La creatividad de los Equipos puede proponer otros muchos medios.

- Prepararla en pareja antes de la reunión como si fuera el *tema de estudio*. Por lo menos el hogar responsable del Equipo debería prepararla, pensar el momento de la reunión, los puntos que habría que tocar con mayor profundidad, la manera de hacer las preguntas, etc. Pues si la Participación se preparase eligiendo los puntos, el mejor momento, etc., las reuniones ganarían en verdad, en escucha y... en tiempo.
- Proponer que la Participación constituya el tema central de reflexión de una reunión de Equipo cada dos años.
- Que se haga especial hincapié en ella en los cursos de pilotaje.
- Que se interese en su comprensión y profundización a los Consiliarios.
- Que comprendan su importancia los responsables de Equipo y enlaces a través de sesiones, convivencias, etc.
- Que todos los Cuadros hagamos un esfuerzo conjunto por difundir este folleto y asimilar la mística y dar razones coherentes sobre su vital importancia.
- Que sea un punto obligado en las sesiones de 1º y 2º grado hasta su revitalización.

Los Puntos Concretos de Esfuerzo y la Participación El esfuerzo y la gracia

Cada uno de nosotros en su vida llega a una encrucijada. Podemos elegir el camino de culpar a los otros; la gente que encontramos en la vida, la situación en la que nos encontramos, el tiempo e incluso los signos del zodiaco. Pero podemos elegir también el camino de reconocer lo que hay en nosotros. No podemos cambiar a los otros, al mundo, etc. Podemos cambiarnos a nosotros mismos. En la reflexión, en la comunicación y en la oración. Podemos indagar en la raíz de nuestros problemas, pero no para condenarnos sino para crecer dinámicamente.

Esta conversión es sobre todo una experiencia de fe y por consiguiente del trabajo de la gracia en nosotros. Abrirnos a ese trabajo por la dinámica de la oración, y la comunión con los otros, es lo que intentan los métodos de los Equipos, sobre todo en los Puntos Concretos de Esfuerzo y en la Participación.

Tendríamos que comprender que **esfuerzo y gracia se complementan**. Si captáramos de verdad el espíritu que hay detrás del esfuerzo a hacer en cada punto concreto, este esfuerzo se convertiría en una búsqueda apasionada y apasionante, y en un reconocimiento profundo de la aventura interior que el Espíritu realiza en nosotros para conformarnos a los rasgos de Cristo.

No nos desanimemos si no llegamos a asimilar las actitudes que nos proponen los Puntos Concretos de Esfuerzo. Es cierto que no es fácil, nos falta tiempo y asiduidad, somos dos y tan diferentes... Además, le pedimos demasiado al amor conyugal y toda realidad humana está herida por el pecado desde su misma raíz. También esperamos demasiado del otro, que es una persona limitada como nosotros.

Van pasando los años con muy pocos logros pero nos mantenemos a flote; navegamos y nos dejamos llevar, nos esforzamos y quedamos al paio. Lo importante es que **estemos al trabajo y al mismo tiempo abiertos, flexibles, maleables**; esperar no es instalarse, esperar es avanzar porque sabemos que lo que esperamos está aún por llegar. Y puede llegar de modo inesperado y totalmente inmerecido. No ganamos a fuerza de sacrificios que el Señor nos haga vivir de su vida. Sólo su Gracia lo hace posible.

El tiempo para Dios se mide de modo muy diferente que para el hombre. Para nosotros un momento de gracia puede parecer muy corto en comparación con la duración de una vida temporal. Para Dios un instante de Gracia puede tener un valor de eternidad. Lo importante es **llegar a consentir a su Gracia en algún momento de la vida**. Sostenidos en la espera finalmente nos hemos dejado amar por Él.

Recordemos la historia del ermitaño que había tenido un sueño en el que estaba delante de la puerta de bronce del Paraíso y deseando encontrarse con el Señor llamaba y llamaba con violencia, empujaba con todo su cuerpo aquella puerta que permanecía cerrada, pero la puerta no se abría. Finalmente se durmió pegado a ella como el perro que espera a la puerta de su amo. De repente, le despertó un rayo de luz. La puerta se estaba abriendo pero desde el interior. Empujándola desde fuera lo único que había hecho era impedir que se abriera. En cambio durante su sueño, el Señor delicadamente había abierto la puerta desde dentro para salir al encuentro de su hijo y quizás decirle: “Si me dejaras alguna vez ser el protagonista, yo te daría con dulzura, de una manera inesperada, lo que buscas con tanto encarnizamiento”.

Esta pedagogía que recibimos en los ENS es un *don*. Son tantas las cosas que se nos van dando en los Equipos que cuando uno las piensa se queda abrumado de responsabilidad. Nada de esto puede quedar enterrado en nosotros mismos ni en el reducto incontaminado del Equipo. Por su propio dinamismo, todo don tiende a expandirse, a comunicarse porque todo don es una *llamada*, una *vocación*, una *misión*. No hay exclusión. **Estamos llamados a ser con la mayor hondura posible y a integrar eso que somos**, espiritualidad y pedagogía, para entregarlo a los demás.

Desarrollar el espíritu de oración y la capacidad de comunicación, aumentar las posibilidades de conocerse a uno mismo, aprender a respetar y a afirmar el valor de los otros, acrecentar la voluntad de comunión con todos los que nos rodean, no significa refugiarse en el perfeccionismo intimista, sino que conduce inevitablemente a una presencia estable y llena de esperanza en el mundo que vivimos.



Equipos de Nuestra Señora
www.equiposens.org

Secretariado Español de ENS
San Marcos 3, 1º-1ª. 28004 Madrid
Tel/Fax 91 521 62 82. E-mail: ensespana@svmemory.com
E-mail Carta: cartaequipos@yahoo.es